

Las representaciones de la alteridad en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games

Gloria B. Chicote

(Universidad Nacional de La Plata – CONICET – Argentina)

Entre diversas funciones que podemos atribuir a la literatura y a la historia, considero en este estudio la posibilidad de entenderlas como discursos de control que a partir de determinados procedimientos formales convierten al otro en objeto, ya sea de conocimiento, ya sea de representación. Desde esta perspectiva el sujeto de la enunciación se presenta a sí mismo como poseedor pleno de las facultades que le permiten entender los órdenes político y social, mientras que a su vez está autorizado a aprehender racionalmente al otro, que por otra parte es considerado incapaz de autoconocerse, hasta el punto de negársele, en el caso de los portadores de culturas tradicionales, la posibilidad de autorrepresentación.¹

Los estudios referidos al discurso histórico han iluminado las fracturas que se esconden detrás de las afirmaciones previas. En primer término, la individualidad del sujeto que está detrás de los enunciados, determinando que el valor moral no sea absoluto sino relativo, en la medida en que, al cambiar la focalización, los acontecimientos juzgados como buenos o malos cambian de signo. En segundo término, el accionar mismo del discurso como instrumento de poder y su capacidad de incidencia en la realidad, factores todos que remiten a la reunión de sujeto, objeto y voluntad en la génesis de un enunciado histórico que siempre y en todos los casos construye una nueva materialidad: la materialidad discursiva.²

Este proceso de borramiento del sujeto autorial en el discurso histórico, adquiere matices particulares en un texto del siglo XV de características pseudohistóricas como *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games, definido por Rafael Beltrán como "biografía caballeresca"³ en el que el autor presenta un juego de ocultamiento - mostración, ya que por momentos no se resiste a instaurar su subjetividad, y en el que ostensiblemente se lleva a cabo la subordinación de la historia a la narración. El desarrollo del relato de la vida de Pero Niño, Conde de

Buelna, está sujeto explícitamente a procedimientos de selección y organización ideológica de la materia, en función de la cercanía o lejanía del autor con respecto a los hechos vividos por el protagonista y con respecto a la finalidad ejemplar de elevar las experiencias de vida a una defensa de la clase caballeresca. La voz biográfica, en este caso de Gutierre Díaz de Games, aflora entonces en cumplimiento de encargos o mandatos de una segunda voz representada por la del mismo protagonista. En esta manipulación ejercida sobre la materia se pone de manifiesto el carácter falso, incompleto y relativo de la memoria, que por sí misma indica elipsis y fragmentación, en respuesta a determinados intereses.

Para ejemplificar este desdoblamiento de la categoría del yo en el yo del protagonista y el yo del autor que por momentos intenta borrarse para ceder el lugar a los valores del primero, cabe citar la versión que, al final del prólogo, Gutierre Díaz aporta sobre la génesis del texto:

E yo, aviendo leydas e oydas muchas grandes cosas de las que los nobles e grandes cavalleros fizieron, busqué si fallaría algund tan venturoso e buen cavallero que nunca oviese sido vençido de sus henemigos alguna vez. [...]

E entre todos éstos así leyendo e buscando, fallé un buen cavallero, natural del reyno de Castilla, el qual toda su vida fue en ofiço de armas e arte de cavallería, e nunca de ál se trabajó desde su niñez, e aunque no fue tan grande en estado como los sobredichos, fue grande en virtudes; el qual nunca fue vençido de sus henemigos, él ni gente suya...

E yo, Gutierre Díaz de Games, criado de la casa del conde don Pero Niño, conde de Buelna, vi deste señor todas las más de las cavallerías e buenas fazañas que él fizo, e fuy presente a ellas, porque yo bivi en su merçed deste señor conde desde el tiempo que él hera de hedad de veynte e tres años, e yo de ál tantos poco más o menos.

E fuy uno de los que con él regidamente andavan, e ove con él mi parte de los trabajos, e pasé por los peligros dél, e aventuras de aquel tiempo. E porque a mí era encomendada la su bandera, tenía cargo della en los lugares donde era menester. E fuy con él por los mares de Levante e de Poniente, e vi todas las cosas que aquí son escritas, e todas que serían luengas de contar, de cavallerías, e valentías, e fuerças. [...]

E fize dél este libro, que fabla de los sus fechos e grandes aventuras a que él se puso, así en armas como en amores... (p. 207)⁴

Confróntese con el primer testamento del Conde de Buelna en el que se enuncia: "mando que el libro de mi historia, que lo hace Gutierre Díez...", y se ordena un futuro epitafio "Aquí yace don Pero Niño, conde de Buelna, el cual (...) fue siempre vencedor y nunca vencido, por mar e por tierra, segund su historia cuenta más largamente" (Beltrán, 1994, 19).

Pero Niño encarna un grupo social, la nobleza caballeresca, foco central de la transmisión ideológica de este texto que a partir del prólogo sintetiza la génesis de la caballería y su justificación histórica y religiosa, conduciéndonos sin lugar a dudas a la representación colectiva de la aristocracia castellana como ejemplo de los valores transmitidos en el plano contingente de la realidad. Pero en este nexo aparece también la figura del autor, Gutierre Díaz, que intenta mimetizarse con la clase que defiende, aunque sin duda pertenece, como él mismo lo aclara, a una extracción diferente, ya que se define como criado del conde.

La biografía tiene por tanto un carácter ejemplar, pero también un carácter pragmático: la vida del conde de Buelna es asimismo la historia de su clase entre los siglos XIV y XV, junto con su necesidad de posicionarse en el nuevo panorama político ante un escenario ocupado por personajes absolutamente novedosos: los letrados, funcionarios públicos capacitados especialmente para asesorar al rey en las funciones de gobierno. En este sentido el texto puede ser leído entonces como el teatro en que se ponen en juego las nociones de identidad y alteridad discursivas, de discurso uno o singular, y discurso otro, discurso de un otro, de la presencia de la alteridad en la identidad. En el marco de esta intención debe entenderse el pragmatismo de un conjunto de textos destinados puntualmente a la formación de un cuerpo social que se ve obligado a cambiar sus hábitos ancestrales para seguir manteniendo sus privilegios, una clase que cada vez tendrá menos ingerencia en la resolución de los conflictos bélicos y que intenta trasladar su poder a las funciones de gobierno, para lo cual debe convertirse en cortesana, y competir con un sector emergente especialmente instruido para ello: la burocracia letrada. Por otra parte, cabe puntualizar que la afirmación de la identidad caballeresca no aparece en el texto explícitamente contrapuesta a la identidad letrada, sino indirectamente, a través de una constelación de alteridades, tal como paso a demostrar.⁵

El Victorial se estructura en un extenso proemio que tiene carácter doctrinal e histórico y opera como justificación de la novedad del género: el relato biográfico que conforma el tratado, dividido en tres partes. La dimensión histórica del asunto que se ofrece en el prólogo contribuye a esta justificación a partir de la mención a los tres órdenes del sistema feudal seguida por la apretada síntesis de la creación de la nobleza caballeresca desde la gentilidad hasta el cristianismo (época de los patriarcas, caos, construcción de Babel, episodio en el que se comienza a tematizar la problemática lingüística que va tener un espacio muy importante en el resto del texto, el tiempo de los reyes y la antigua caballería pagana resumida en las vidas de Salomón, Alejandro Magno, Nabucodonosor y Julio César), que convierten al relato en la caracterización de las edades del mundo en correspondencia con diferentes organizaciones sociales.

Es en la galería de caballeros precristianos donde se construye el primer foco de alteridad, **los paganos**, quienes, a pesar de la enunciación de carencias, yerros y diferencias, operan como prefiguración del universo cristiano. Todos los caballeros citados se destacan por su valentía, aunque el concepto de imperfección se manifiesta de diferente modo en ellos. El elogio a Salomón, rey que cuenta en la época con gran prestigio por su sabiduría, es seguido por la alusión a sus pecados, como consecuencia de los cuales (especialmente la lujuria) se produce la partición de los reinos (pp. 172-75). Alejandro Magno (pp. 175-82) ocupa en el texto el lugar de ejemplaridad privilegiada que gozó en la cultura medieval. Se hace mención al sueño de Nabucodonosor al que se le otorga una interpretación mesiánica y pasa a significar el castigo por haber querido convertirse en Dios (pp. 182-84). La intención de efectuar una síntesis integradora con la historia pagana, adquiere su manifestación más acabada en la leyenda piadosa que protagoniza Julio César, castigando al violador de una joven inocente (pp. 184-93). También se hace referencia a la transmigración de las almas como uno de los yerros en los que vivían los gentiles, de consecuencias desastrosas en el episodio de la cueva de Toledo y el rey Rodrigo (pp. 194-95). Por último, cabe destacar que esta operación sincrética no impide a Gutierre Díaz señalar que los gentiles:

Buscavan la luz en las tinieblas, que aunque avían las quatro
vertudes para bien bivar en este mundo, no avían conosçimiento de
otras tres vertudes, que estavan ençerradas en sus almas: fee,

esperança e caridad. Sin las quales el hombre no se puede salvar ni conosçer a Dios, que es verdadera vida. (p. 196)"

En el devenir de la línea histórica que conduce a la hegemonía de los valores cristianos, Gutierre Díaz orienta al lector a la definición de un segundo otro cultural: **los judíos**, ante quienes el autor de *El Victorial* se manifiesta intransigente, en una marcada actitud antisemita que reaparecerá a lo largo del texto en relación con posturas antiletradas. En primer lugar se responsabiliza a los judíos de la muerte de Alejandro Magno quienes "ovieron dél grand temor" "e fallaron que le non podían matar sino por trayçión" (p. 181) (Lida, 1983, 232-40).

En el mismo prólogo, la conformación discursiva no ofrece dudas acerca de la construcción del otro judío, quienes a pesar de haber recibido múltiples muestras del amor de Dios, no han sabido reconocerlo:

Éstos fueron los malaventurados, duros de çerviz, pueblo perdido de los judíos...

E que nuestro señor Dios fizo con los judíos muchas buenas cosas, e fue sienpre çerca de ellos, e les perdonó muchos yerros, e ellos cada vez heran peores e más malos. E por ende el señor justo destruyólos, e derramólos por desolaçión perpetua, la qual no será acabada sino por fin del mundo; e juró en la su yra que dura cosa les sería si entrasen en la su folgança. (pp. 197-98)

Más adelante se retoma el alegato antisemita al responsabilizar a los judíos de la caída del privado del rey Juan II, Hurtado de Mendoza, uniendo de esta forma dos categorías hostiles a la afirmación nobiliaria en el poder (funcionarios y judíos):

E Juan Hurtado de Mendoça, segund que suso dixe, hera cavallero bueno, e tenía al rey. Mas con la grande privança e malos consejos que le davan judíos, fazía en el reino algunas cosas que non heran bien fechas; (p. 504)

La identidad cristiana del yo se contrapone a la judía, pero la faceta caballeresca de la misma identidad da lugar a la aparición de un tercer otro: **los villanos** que ascienden en las funciones de gobierno a partir de las alianzas establecidas con la corona, en muchos casos producto del apoyo prestado durante las rebeliones de la nobleza. Es ilustrativa la cita de la derrota de Alarcos protagonizada por Alfonso

VIII que se trae a cuento al final del prólogo, cuando el autor está llevando a cabo la defensa de los caballeros, en alusión a los riesgos que corre un rey que desprecia a su caballería:

Exnemplo avemos de aquel rey don Alfonso, que deshechó los cavalleros e les fizo muchos desafueros, por consejo de un judío. E por mengua de los cavalleros, fue vencido a la batalla que dizen de Alarcos. E después el rey, veyendo el daño por dónde avía venido, reconzilióse con los cavalleros, e vino a la batalla con el rey de Benamarín... El rey avía temor de algunos de sus cavalleros, por lo que él les avía fecho, que le non ayudarian tan bien como devían... (p. 204)

Pero en realidad, quienes huyeron abandonando la plaza fueron los villanos, mientras que los caballeros combatieron con valentía, demostrando el carácter innato de sus virtudes:

- No lo creades, señor, que los cavalleros fuyan, que non son sino nosotros, los villanos, que fuymos. (p. 204)

El Victorial tematiza las fricciones entre reyes, nobleza caballeresca, letrados y villanos que ocuparon el escenario político de los siglos XIV y XV, en la génesis de un proceso que concluye en el siglo XVI, con la secularización del poder y la creación de los estados modernos regidos por monarquías absolutas. Nuestro texto nos ofrece el comienzo de un debate que se extenderá a los siglos siguientes. El autor, al igual que el protagonista, todavía defiende la faceta bélica como distintivo de la aristocracia, mientras que autores posteriores como el marqués de Villena propiciarán la unión de las armas y las letras, y otros textos, como la *Qüestion entre dos cavalleros*, subordinarán la *fortitudo* a la *sapientia*, las armas a las letras (Weiss, 1995).⁷

En la delimitación de los intereses nobiliarios adquiere, a su vez, especial importancia la formación del joven caballero. Pero Niño, quien tiene el privilegio de ser criado al lado del futuro Enrique III, es instruido por un ayo que introduce al doncel en la sabiduría práctica, a la que se le suma indefectiblemente la preparación religiosa. En este rol, el ayo, al igual que el autor de la biografía, participa de la construcción del yo, tomando una voz antimesiánica que previene al discípulo ante las falsas profecías (se alude a Merlín y a los adivinos que prometen convertir las piedras en oro, p. 237). Como finalización de las prevenciones, el ayo aconseja no detenerse en enseñanzas

teóricas porque se aproxima el tiempo de la acción guerrera, objetivo final de la formación caballeresca.

El texto de Gutierre Díaz se encuentra entonces en un primer estadio de esta reeducación de la nobleza: la fuerza se impone todavía sobre la sabiduría. Siguiendo la afirmación de José Manuel Nieto Soria (1988, 217) que considera que "los siglos bajomedievales supusieron en la evolución del pensamiento político el tránsito entre uno de carácter mítico, expresado preferentemente por símbolos e imágenes, y otro teórico, expresado mediante el empleo de conceptos", no queda duda de que *El Victorial* forma parte del primer modelo, aunque ya se manifiestan las fisuras: se está llevando a cabo el pasaje de la nobleza feudal, de esencia guerrera a la nobleza cortesana, futuros administradores del estado.⁸

A partir de la construcción del yo se dibujan los otros que tienen diferente caracterización a lo largo de la biografía caballeresca. Tal como se ha señalado, un otro pagano, con signo positivo, reconocido en la misma línea cultural que los caballeros cristianos, aunque se destacan los errores a los que los condujo su desconocimiento de la fe. En relación con el proceso que acabo de definir, un otro intracultural conformado por un grupo subalterno, villanos y campesinos (muy importantes para la definición de los valores ideológicos), y en tercer término, también en la misma línea, pero como elemento de diferenciación con la monarquía y los letrados, un otro intraterritorial aunque extraétnico representado por los judíos.

Ya señaló muy acertadamente Rafael Beltrán (1990) que la parte segunda de *El Victorial* es la más extensa en contraposición con el período cronológico reducido al que se refiere: los años 1404 a 1406 en que se llevan a cabo las campañas del Mediterráneo y del Atlántico. Este segmento constituye el núcleo narrativo de la biografía, quizás a partir de elementos procedentes de diarios de campañas y diarios de a bordo que el mismo Gutierre Díaz había escrito en su momento y que más tarde reelaboró cuando Pero Niño le solicitó que redactara su biografía.

En dicha sección, el relato de la acción bélica, con escenario esencialmente marítimo, se completa con las incursiones territoriales

del capitán castellano y sus hombres, a través de episodios que permiten al narrador detenerse en la descripción de costumbres y hábitos diferentes e, inclusive, enriquecer el texto con aperturas en los campos léxicos, con variantes de registros y de lenguas que aportan una mirada polifónica conectada con el propósito de aprehensión de la diversidad.⁹ En igual medida, se incluyen relatos intercalados distanciados de la materia central del texto, pero extremadamente útiles para justificar el accionar del protagonista y defender la postura castellana en cuanto a política internacional. Se destacan en este orden el Cuento de Bruto y Dorotea, la Leyenda de la doncella de las manos cortadas y la historia de la Guerra de los cien años.

El marco de las campañas marítimas ofrece, por lo tanto, la posibilidad de nuevos otros, en la medida en que éstos constituyen un desplazamiento espacial y también temporal, a través del cual los personajes ingresan en "un mar de historias" (Beltrán, 1994, 100). Para referirme a esta nueva construcción de la alteridad, consideraré una representación con signo positivo, la cultura francesa, y una representación con signo negativo, la cultura inglesa.

Los franceses encarnan en *El Victorial* el otro a imitar, el otro modélico para el autor, entre quienes el protagonista se mueve con soltura. Ya al comienzo del tratado, cuando Gutierre Díaz presenta, en forma bastante incierta, la genealogía de Pero Niño, alude a un entronque con la casa real de Francia, a partir de la casa de Anjou, mientras que no considera la versión que remontaría el linaje a un hijo natural de Alfonso X, Alfonso Fernández, apellidado "el Niño" (Beltrán, 1994, 24-26).

La alianza guerrera entre franceses y castellanos, determina una comunión de virtudes que transitan entre los capitanes y sus hombres, entre las que se destaca la honra. Los franceses, aliados de los castellanos en la Guerra de los cien años:

...son noble nación de gente; son sabios, e muy entendidos, e discretos en todas las cosas que pertenesçen a buena criança, en cortesía e gentileza. Son muy gentiles en sus traeres, e guarnidos ricamente... Son muy alegres, toman plazer de buena mente, e búscanlo, así ellos como ellas. Son muy henamorados y préçianse dello. (p. 390)

En correspondencia con estas afirmaciones, cuando el protagonista desembarca en tierra francesa la narración se introduce en un marco idealizante: todo se traduce en términos de gentileza, cortesía y bienestar. A pesar del carácter adúltero de la relación que Pero Niño inicia en Sérifontaine con Jeanne de Bellengues, el episodio se desarrolla en un contexto inmaculado en el que el "noble cavallero" rodeado de comodidades recibe a Pero Niño "e rogóle que estuviese allí con él e folgase algunos días" y su esposa "la más fermosa dueña que entonces avía en Francia" lo introduce en su programa de diversiones cotidianas (pp. 291-95).

En el punto en que se cierra el episodio de amores el texto muestra una infiltración de su pragmatismo constitutivo, abiertamente contrapuesto al pretendido tono idealizante: la promesa de un futuro casamiento con la reciente viuda en los dos años siguientes no será cumplida por Pero Niño, quien estará abocado a intereses muy diversos para el enaltecimiento de su honra y decidirá permanecer en España interviniendo en la Conquista de Granada.

Paso a considerar la representación de la alteridad más elaborada que ofrece *El Victorial: los ingleses*. En su énfasis por inclinar la balanza de la justicia, el derecho y la razón hacia el bando francés en los episodios de la guerra, Gutierre Díaz decide remontar los pecados de los sajones *ab initio*, hasta el momento mismo de su génesis étnica. Con ese propósito intercala el Cuento de Bruto y Dorotea (caps. 54-61), ofreciendo una versión novedosa de la leyenda de Bruto que, transmitida desde la *Historia Regum Britanniae* de G. de Monmouth, posiblemente fue reelaborada por el mismo Gutierre Díaz a partir de la misteriosa *Corónica de los Reyes de Ynglaterra* a la que se refiere reiteradamente para el resto de la leyenda inglesa (Beltrán, 1994, 107-10). La alteridad del universo inglés enmarca el desarrollo del cuento, ya que se explicita al comienzo (pp. 317-18) y al final del relato (p. 348):

Los yngleses son unas gentes muy diversos en condiçiones e desavenidos de todas las otras naçiones. Estas maneras an ellos por muchas razones: la primera es porque le viene así de su naturaleza, de aquellas gentes donde ellos vienen; la otra es porque viven en tierra muy abastada de viandas e bíveres, e rica de metales, e la otra es que son muchas gentes en poca tierra, aunque la tierra es grande, mas dígolo a respeto de la mucha gente que en ella ay. (pp. 317-18)

Con el propósito de caracterizar la diversidad de los ingleses se relata el esfuerzo civilizador realizado por Bruto para dominar el salvajismo de los nativos (pp. 334-35) y se incluye la Leyenda de la doncella de las manos cortadas, con la finalidad de incorporar otra marca de distanciamiento ético: el motivo del incesto (p. 250 y siguientes).

Los capítulos 63 y 64 se refieren a la historia más reciente de Inglaterra, y se insiste en que, debido a que hay muchos habitantes, éstos no caben en su tierra, y emprenden conquistas de nuevos territorios, aportando, en este sentido, las razones de su política expansionista. En el capítulo 65, cuando el relato retoma el hilo biográfico, se produce una justificación de la derrota de los castellanos en términos de castigo celestial. A través de una narración polifónica de los acontecimientos, el receptor presencia el discurso con que Pero Niño consuela a sus hombres por los trabajos padecidos durante el temporal que se desató en la guerra marítima contra los ingleses:

- Ved cómo Dios ayuda a esta mala gente de los yngleses:
non les ayuda porque ellos son buenos, mas por nuestros pecados,
ca nós somos pecadores e ellos son malos... Naçido es el hombre para
travajar... (p. 364)

El amor a la honra mide el valor de la persona, ésta sólo se logra con esfuerzo y no debe estar puesta únicamente en el mérito o desmérito del individuo, sino en la mirada y el aplauso de los circundantes.

La representación de Inglaterra como un mundo primitivo se ve coronada con la inclusión en sus límites de un ámbito absolutamente exótico y diferente:

Ca este nombre, Angliaterra, quiere dezir en otra lengua
"tierra de maravillas". Esto por muchas cosas maravillosas que en
ella solía aver; e aún agora ay algunas dellas.(p. 455)

En las páginas siguientes (435-64) desfilan los hombres salvajes (Díaz de Games insiste en la fiereza de los nativos que defienden su libertad muy bravamente, a pesar de su primitivismo), las "aves vacares que nazen de los árboles", el curioso pez llamado "pexe rey", cubierto de una armadura, y, en último término el rey Millor Perio quien a causa de la sequía dirige a su pueblo a la Bretaña francesa donde establecen sus hogares hasta que sale del mar una serpiente

gigante contra la que debe luchar, muriendo ambos (serpiente dragón portadora de la simbología diabólica) (Soriano, 1995). El excursus sobre las maravillas de Inglaterra actúa como despedida del conde de Buelna de esa cultura diferente, ya que en este punto finaliza el relato de las campañas marítimas.

En el camino que trazan a lo largo del texto las distintas representaciones culturales, cabe señalar que la alteridad inglesa, si bien es la más trabajada por Gutierre Díaz, no es la más distante con respecto a la construcción de la identidad, ya que el hecho de compartir la religión cristiana pone límites al etnocentrismo del biógrafo y lo conduce a puntualizar la normativa ética que debe regir la guerra entre cristianos, a diferencia de la crueldad extrema que se puede aplicar en la guerra contra los infieles:

Dize aquí el avtor que el hombre se puede salvar en guerra de cristianos, si quisiere. ...; pero que á de guardar el hombre quatro cosas (p. 387)

Las "quatro cosas" son: no matar a los prisioneros, guardar los lugares sagrados, no forzar a las mujeres y no destruir viviendas y alimentos, restricciones que, según afirma Gutierre Díaz en este segmento del relato (aunque no en otros), tuvo en cuenta Pero Niño en la guerra contra los ingleses, "e todas estas cosas mandó guardar siempre el capitán..." (p. 388), mientras que fue más cruel en sus acciones en Berbería.

Por lo demás el autor de *El Victorial* no está mayormente interesado en detenerse en las especificidades culturales del infiel islámico, conocido enemigo ancestral de los castellanos. La alteridad **árabe** estaba en el siglo XV acabadamente construida y la proximidad entre ambas civilizaciones, por otra parte, había determinado períodos de influencia en distintas etapas de la historia de Castilla, que habían contribuido a la formación de la identidad. Destaco en el texto la conversión de los moros vencidos al catolicismo de tintes inverosímiles (p. 278) y la descripción positiva de los alárabes, a pesar de su nomadismo (p. 299).

Hasta aquí me he referido a las distintas manifestaciones de la alteridad en *El Victorial*; en este punto, ya para concluir, cabe cambiar de perspectiva y preguntarse desde un ángulo diferente cómo ingresa

Gutierre Díaz al universo del otro. Su función de biógrafo, sumada a la función de cronista que seguramente ejerció en el desarrollo de las campañas, le sirvió de pasaporte hacia culturas diferentes que le permitían definir por contraposición la identidad de su personaje. Su programa ideológico, la defensa de la nobleza, le proporcionó a su vez un marco legitimista que lo separaba del otro, un dispositivo textual que contribuiría a preservar la moral del lector y el pacto de lectura, permitiendo avanzar en la exploración de la otredad, pero manteniendo las distancias, sin miedo a confundirse con el otro.

La categoría del yo, mejor aún del nosotros, determina en nuestro texto una instancia fundadora del discurso político cuya enunciación consiste en un verdadero acto de lenguaje y alrededor del cual se plantean los problemas del vínculo social, de la constitución del sujeto hablante en sujeto político, en resumen, de la ideología (Verón, 1987). Es innegable la necesidad de la presencia de categorías de confrontación para afirmar esta identidad del sujeto político. En el caso de *El Victorial* contamos con un espectro de alteridades que contribuyen a enaltecer a Pero Niño y con él a la nobleza caballeresca castellana, beneficiaria indiscutible de la institución divina de la sociedad y portadora exclusiva de valores tales como la honra y la cortesía. Esta diversidad de representaciones diluye y enmascara la presencia de un otro más cercano y temido: la nueva clase letrada con quien se impone disputar un espacio de poder.

Bibliografía:

Beltrán Llavador, Rafael. 1990, "Del diario de a bordo a la biografía: las campañas marítimas (1407-1410) en la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María y la doble redacción de *El Victorial*, *Anuario de Estudios Medievales*, 20, 171-209.

----- . 1991, "Un primer acercamiento a la influencia de *Le livre des faits de Bouciquaut* sobre *El Victorial*", *Anuario Medieval*, 3, 24-49.

----- 1997, "Ejemplos de transmisión del saber histórico: de la enciclopedia a la miscelánea y del texto a la imagen en la literatura del siglo XV castellano", *Saber y conocimiento en la Edad Media, Cuadernos del Cemyr*, 5.

Díaz de Games, Gutierre. 1994, *El Victorial*, edición de Rafael Beltrán Llavador, Madrid, Clásicos Taurus, 563 p.

Foucault, Michel. 1983, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

Lida de Malkiel, María Rosa. 1983. *La idea de la fama en la Edad Media Castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 232-40 (1952).

Lozano, Jorge. 1994, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza.

Nieto Soria, José Manuel. 1988, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII a XVI)*, Madrid, Eudema.

Rodríguez Velasco, Jesús. 1996, "De prudentia, scientia et militia. Las condiciones de un humanismo caballeresco", *Atalaya*, 7, 117-132.

Soriano, Catherine. 1995, "'Anglaterra, tierra de maravillas' en *El Victorial*", *Medioevo y Literatura, Actas del V Congreso de la AHLM (Granada, 1993)*, Granada, Universidad, IV, pp. 351-362.

-----. 1992, "El relato intercalado en *El Victorial*", en *El relato intercalado*, Madrid, Fundación Juan March, 51-58.

Todorov, Tzvetan. 1998, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI.

Verón, Eliseo, Leonor Arfuch, Magdalena Chirico y otros. 1987, *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette

Weiss, Julián. 1995. "La *Qüestión entre dos caballeros*: un nuevo tratado político del siglo XV", *Revista de Literatura Medieval*, VII, 187-207.

¹ Se torna operativa la distinción de tres ejes para situar la problemática de la alteridad que enuncia Tzvetan Todorov (1998, 195): 1. el juicio de valor (plano axiológico) mediante el cual el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, es mi igual o inferior; 2. la relación de acercamiento o alejamiento (plano praxeológico) que determina la adopción de los valores del otro, la identificación o asimilación del otro a mí, la imposición de mi propia imagen, o la opción por el tercer punto, la neutralidad, la indiferencia; 3. conocer o ignorar la identidad del otro (plano epistémico), instancia en la que se abre un espectro infinito entre los posibles modos de conocimiento.

² Véase M. Foucault (1983); J. Lozano (1994) y la síntesis que realiza Rafael Beltrán (1997) en relación con el mismo momento histórico que nos ocupa en este artículo. Las referencias a los trabajos de Beltrán se reiteran a lo largo de estas páginas (en varios aspectos como punto de partida de mis afirmaciones), por ser quien más exhaustivamente ha estudiado el texto en cuestión.

³ Rafael Beltrán (1991 y 1994, 60-85) denomina a *El Victorial* con el sintagma "biografía caballeresca", entroncado con manifestaciones que ya habían tenido desarrollo en la literatura francesa como *L'histoire de Guillaume le Maréchal*, por Jean de Eulée, su compañero de armas, y *l'Histoire de Saint Louis de Joinville*. Dos líneas discursivas, una en verso, enraizada con la épica, y otra en prosa, enraizada con la crónica y la historiografía, confluyen en los siglos XIV y XV en las biografías caballerescas: *Vie du*

Prince Noir (crónica rimada como el Poema de Alfonso XI), *Vie de Bertrand du Guesclin*, *Livre des faits de Boucicaut*, texto aparentemente conocido por Gutierre Díaz y tomado como modelo de *El Victorial*. Estas obras se refieren a caballeros de alto linaje, son escritas por alguien cercano a ellos para testimoniar muchos de los hechos que se presentan, el relato sigue la puntualidad histórica del más fiel cronista, pero sin embargo se aderezan episodios laterales, glosas y reflexiones varias; en casi todos los casos se hallan compuestas a petición del biografiado o sus descendientes, en vida o poco después de su muerte para guardar memoria de los hechos de armas (en contados casos también de amores) del caballero y para que sirvan de ejemplo a sus sucesores. Los capitanes ávidos de fama recurren a una modalidad prestigiada de tradición escrita, la prosa histórica, para reivindicar su vida gloriosa (Beltrán, 1994, 19), y para defender los privilegios de su clase en un momento en que comenzaban a ser cuestionados. Catherine Soriano (1992) llega a la conclusión de que *El Victorial* es una especie de architexto en el que confluyen el manual del perfecto caballero, crónica histórica, libro caballeresco, ejemplario medieval, bestiaro y por supuesto, libro de viajes.

⁴ Todas las citas y referencias de paginación corresponden a la edición de Rafael Beltrán (1994).

⁵ Confrontar el estudio que realiza J. Weiss (1995) de la *Quëstion* entre dos cavalleros como intento de la nobleza castellana de acercarse a esta nueva formación educativa en el contexto del manuscrito misceláneo en el que aparece: todos los textos reunidos versan sobre la definición y los deberes de la nobleza, tema predilecto de los bibliógrafos nobles, tratado con énfasis moral y político, en correspondencia con intereses literarios de los nuevos lectores nobles del 400 (se observa la importancia de la materia clásica, la temática amorosa y la literatura sapiencial, en la formación de este lector noble laico).

⁶ El motivo narrativo de los nueve de la fama, los caballeros fieles que pelearon por Dios, está ejemplificado con tres de la historia sagrada (Josue, David y Judas Macabeo), tres del cristianismo (Carlos Martel, Carlo Magno y Godofré de Bullón) y como novedad tres caballeros castellanos (Fernán González, el Cid y Fernando III), a partir de una alabanza de la fama que conduce el razonamiento hasta la figura de Dios como el que otorga la victoria.

⁷ Asimismo, Weiss (1995, 197-98) ubica en este continuum a nuestro texto: "En resumidas cuentas, si esta antología refleja los valores caballerescos de la baja Edad Media, serían los valores de un Curial, más que de un Pero Niño -es decir, de los que con el fin de fortalecer su posición social y política, transformaban su imagen ideológica mediante el tópicus de la unión de las armas y las letras".

⁸ Para la caracterización de la nueva nobleza letrada, véase el esclarecedor artículo de Jesús Rodríguez Velasco (1996).

⁹ Muestras de polifonía en distintos niveles discursivos encontramos en el texto en relación con los desplazamientos espaciales (ejemplos: en Portugal, p. 250; en Berbería, p. 275, en Francia, p. 417).